



ATILDADO en el vestir;
recto, seco, avellanado;
brilla entre el profesorado
por su correcto decir.

Blasona de presentir
de Alemania la victoria,
y aunque es noble ejecutoria
su devoción derechista
nunca dice que es jaimista
por prudencia... y por la Historia.

HOMBRES Y COSAS

DEL HONOR Y DEL PUDOR

QUIEN quiera que seas, dime lector, si allá en el fondo de tu conciencia, no se encierra algún secretillo que te ocasione remordimientos y hasta llegue muchas veces á avergonzarte.

¡No digas que no!

La conciencia, elástica como una liga que se ajusta á todas las piernas, se ajusta asimismo á todas las cosas que nos rodean y con las que vivimos: Tu has amado, y á tu amor, diremos que era sublime, se sobreponía siempre intensamente, con brutalidad, las venalidades de la carne y has intentado, no sabemos si llegaste á conseguirlo, la deshonra de la virgen que protestó de aquél amor ó cayó vencida en lucha de lujurias.....

Del amor también: Ha sido una casada la que en loco devaneo se te ha insinuado—si no has sido tu—y tonto y fátuo te has ofrecido á ser su amante ó, por último, ha sido una viuda y sin respetos al muerto, habéis gozado del amor.

Otro caso: El dinero: Habéis carecido de él y exigencias de la «vida» os lo han exigido: Habéis ido en busca de un amigo el que gustoso os lo ha prestado y al que vosotros tan pronto lo habéis tenido se lo habéis devuelto. En este caso todo ha concluído. Pero no, no es esto. El amigo, diremos que no habéis encontrado á ninguno os lo niega ó en realidad no lo tiene y vosotros os quedáis sin él; pero surge un personaje que enterado

de vuestra situación os lo da á rédito ú os propone un «negocio». En el primer caso ya veis la conciencia de vuestro favorecedor que lo mismo es un cualquiera que el Banco de España ó la más modesta casa de préstamo ó crédito. Y en cuanto al segundo caso, se os propone un «negocio» en el que sin exposición podréis ganar dinero, cuanto queráis. Lo primero que hacéis es estudiar lo que se os propone; ver si en aquello existe algún peligro que pueda amenazaros, que os pueda ocasionar un procesamiento y despues de ver á conciencia que el tal peligro no existe, vosotros admitis ser instrumento de este personaje. Y como en realidad, para vosotros al menos, el peligro no existe, continuais «negociando» y ganando dinero sin ocuparos del origen, de donde proviene el «negocio».

Vosotros tenéis dinero y esto os basta.

Y como no es amor ni dinero; sino, por el contrario, muchísimas «cosas» más las que encierra la vida, no hay tampoco ningún hombre que para sus adentros de la conciencia «no tenga por qué avergonzarse».

La vida es así.

MARCO ANTONIO

Todavía no nos han contestado, á la pregunta que hicimos en anteriores números, de él por qué siguen sin ocupar las plazas de oficial 1.º del Gobierno civil, y la de secretario del citado Gobierno.

Tenemos noticias de que han sido provistos, pero que siguen desocupadas.

¡Qué desocupados!



Alfombrilla castigado.